

Presentación

1. La nueva sociología económica: ¿hay una tradición europea?

Desde la publicación de *Economía y Sociedad* de Max Weber, así como de las otras obras clásicas de Durkheim, Marx, etc., en la fase fundacional de la sociología, el estudio sociológico de la economía ha ido siendo ocupado crecientemente por la ciencia económica. A lo largo del siglo xx las ciencias sociales han vivido un intenso proceso de especialización y de expansión y demarcación de las disciplinas. En la sociología, las cuestiones económicas se relegaban a una posición marginal, y si se integraban, era como un elemento más en la teorización de la sociedad moderna, como puede ser el modelo de modernización funcionalista AGIL de Parsons. En los intersticios de la sociología y algunos márgenes de la economía se ha mantenido un interés por el análisis de las dimensiones sociales o sociológicas de la economía. Con el tiempo, estas dinámicas periféricas han ido constituyendo una pujante sociología económica, junto a renovadas economías políticas y economías institucionales y evolutivas.

1.1 La nueva sociología económica

En Norteamérica, en los años setenta del pasado siglo, y después del avance de la microsociología, los enfoques 'micro' —de la mano del interaccionismo simbólico y la etnometodología— se habían ya extendido en su sociología, y por lo tanto estaban en predisposición de discutir con los supuestos de intenso nivel 'micro' de la teoría económica neoclásica. Sin embargo, la discusión fue facilitada por el avance de la perspectiva de los costes de transacción. En esta región, la fuerza que la teoría de los costes de producción poseía en la escuela de economía insti-

tucionalista era tal que incluso uno de sus autores más prominentes, Williamson, había conseguido publicar en la *American Journal of Sociology*. La reacción más genuinamente sociológica vino del artículo de Granovetter sobre la estructura social y la acción económica, que enfatiza el concepto de *embeddedness* (incrustación) de la acción orientada por la economía. La sociología económica norteamericana pivotaba sobre una crítica feroz al enfoque de la economía neoclásica de los mercados. La sociología indicaba que los mercados, todos en general y el de la acción empresarial en particular, dependían de su nivel y forma de incrustación en relaciones sociales.

Este nuevo enfoque de la sociología económica se inspiraba en el nuevo institucionalismo, y especialmente en el enfoque más representacionista y ritualista (en la tradición de Durkheim) del análisis institucional de las organizaciones. Con el tiempo, el concepto *embeddedness* fue aplicándose a diferentes tipos de *embeddedness*: estructural, cultural-cognitivo, político. Sin embargo, aunque esto parecía ser una reacción en sentido 'macro' al micro-individualismo metodológico, algunos autores han criticado que este enfoque no se diferencia realmente del análisis de redes y de relaciones sociales. El primer volumen que recogía todos estos desarrollos en la agenda para la sociología económica tuvo lugar a finales de siglo, en 1999, cuando Smelser y Swedberg (2005) publicaron el ya un tanto clásico *Handbook of Economic Sociology*. En este manual se recoge una amplia visión de la sociología económica.

En Europa, en los años 80 y 90 la sociología seguía dedicando muchas energías a los debates entre los enfoques modernos y posmodernos, materialistas e idealistas. La cierta debilidad institucional de la economía neoclásica, así como las reformas de los diferentes tipos de capitalismo de bienestar (Esping-Andersen, 1990, 1999), provocaron que la economía y sociedad europeas apareciesen ya como un caso especial de capitalismo con sus dimensiones sociales y estatales, y como un rico espacio de diversidad, adecuado para el estudio comparado (Berger y Dore, 1996). Fue en este contexto europeo en el que surgieron los estudios de sistemas nacionales empresariales (Whitley y Kristensen, 1996, 1997; Whitley, 1999), de relaciones laborales (Ferner y Hyman, 2002), de producción (Hollingsworth y Boyer, 1997, en donde confluía con la teoría de la regulación y el emergente enfoque de gobernanza), economía política (Kitschelt *et alii*, 1999) y de economías locales (Piore y Sabel, 1984), etc. Revistas como la italiana *Stato e Mercato* sirvieron desde los años ochenta para acoger el debate italiano y europeo sobre la economía y el capitalismo europeos, bajo la coordinación de Triglia (2002), uno de los iniciadores de la sociología económica europea.

Este proceso de emergencia no ha estado exento de críticas. Pueden destacarse de dos tipos. En primer lugar, ha habido, especialmente en Norteamérica, un debate sobre el papel de las instituciones en el análisis sociológico de la economía, organizaciones y empresas, etc. Stinchcombe (1997) propone las virtudes del viejo institucionalismo de las ciencias sociales, tal y como lo propusieron Veblen, Selznick, Lipset, Bendix, etc. En la interpretación de Stinchcombe, las instituciones fuertes, como las condiciones materiales, estructurales, legales y demográficas, son más importantes que las cognitivas y culturales. Brinton y Nee (1998) recogen el papel de las instituciones en la sociología, y proponen las virtudes del nuevo institucionalismo como herramientas adecuadas para analizar temas económicos y otros relacionados. Para estos autores, las instituciones formales e informales han constituido desde el principio las herramientas analíticas y explicativas de la sociología.

La segunda línea de crítica ha venido desde la tradición marxista y más europea. Ingham (1996) revisa los volúmenes de Granovetter y Swedberg (1992), Swedberg (1993) y Smelser y Swedberg (2005), y cuestiona si realmente se le puede considerar como una nueva sociología económica. Para este autor, esta nueva sociología económica debe su origen a la división del trabajo intelectual entre economistas no marxistas y la sociología que tuvo lugar en la primera parte del siglo xx, y que su contribución y su visión estrecha del concepto de estructura social no suponen un reto sustancial a la hegemonía de la ciencia económica; este autor indica el poco impacto de esta nueva sociología económica en la sociología industrial británica.

En la primera década de nuestro siglo, algunas de estas críticas, europeas y no europeas, fueron incorporándose a la creciente agenda de la sociología económica. En los recientes volúmenes de Carruthers y Babb (2000), Biggart (2002), Guillen *et alii* (2002), Dobbin (2004), Beckert y Zafirovski (2005), Portes (2010), etc., las tradiciones europea y norteamericana parecen ir poco a poco confluyendo en una visión más multi-nivel y multi-dimensional de la realidad económica. En la nueva edición del año 2005 del *Handbook* editado por Smelser y Swedberg pueden destacarse las principales innovaciones: la dimensión internacional y global, la dimensión laboral (con capítulos sobre mercados de trabajo y sindicatos, sobre sociología del trabajo y de las profesiones), y sobre cuestiones emergentes (capítulos sobre la tecnología y la economía, sobre sociología del dinero y del crédito). Estos capítulos nuevos, especialmente los relativos a la dimensión laboral, se deben al interés de la sociología europea en investigar estas cuestiones en los diferentes países europeos. Pero, ¿se puede realmente hablar de una tradición europea en la sociología económica?

1.2 ¿Hay una tradición europea, más ‘macro’ y comparativa?

En la sociología europea las dimensiones más macro-sociales, tanto materiales e históricas como culturales, han mantenido una presencia importante. A la hora de analizar fenómenos económicos se han apuntado estas dimensiones. Así mismo, la particular organización económica en la Europa de la segunda mitad del siglo xx, en torno a su Estado de Bienestar, y sus sistemas neocorporativos de políticas industriales y de mercados de trabajo, han estimulado un análisis de la economía más amplio, más allá de los mercados, que ha incluido el papel del Estado y de la sociedad civil. La particularidad europea ha quedado claramente reflejada en el estudio de variedades de capitalismo de Hall y Soskice (2001), que incluyen a la mayoría de las economías europeas dentro del tipo de economía coordinada de mercado, diferente a la economía liberal de mercado de los EE.UU. y del Reino Unido.

La tradición comparada se ha desarrollado en una serie de disciplinas amigas de la sociología económica, tal y como se ha indicado antes. Además de las áreas en donde ya se ha desarrollado una intensa tradición comparada, en los últimos años han ido surgiendo nuevas disciplinas con orientación comparada, como los estudios comparados europeos sobre los modelos de capitalismo (Amable, 2003), sistemas de educación y formación (Crouch *et alii*, 1999), organización (Guillen, 1994; Morgan *et alii*, 2005), análisis institucional y de economía política (Streeck y Thelen, 2005), innovación, etc. La lista de estudios comparados europeos en sociología es larga y en crecimiento, fuertemente estimulado por el Área de Investigación Europea y las convocatorias de los Programa Marco de Investigación de la UE en ciencias sociales y humanidades.

En la Asociación Europea de Sociología —*European Sociology Association* (ESA)—, la red o grupo de investigación en Sociología Económica se creó en 1999, siendo el grupo número nueve de los aproximadamente treinta y cuatro grupos o redes existentes hoy en día. Adoptó inicialmente el nombre de Economía y Sociedad, que abandonó en los últimos años por el de Sociología Económica. Sin embargo, dentro de la ESA el grupo o red de investigación de Economía Política Crítica se fundó con anterioridad, y ha experimentado un notable dinamismo. En los últimos años, la colaboración entre estos dos grupos o redes ha ido aumentando, lo cual es un indicador de la notable influencia de la tradición macro-política marxista y crítica en el estudio sociológico de la economía.

1.3 La nueva sociología económica en Europa y los temas emergentes

En Europa, la sociología económica afronta varios retos importantes para su desarrollo como perspectiva propia, como son la globalización, los retos del modelo social de capitalismo y la crisis económico-financiera global.

En primer lugar, la globalización ha sido uno de los temas más tratados y discutidos en las últimas décadas. Los efectos que la globalización o transnacionalización han producido en la economía y sociedad son más que evidentes (Stiglitz, 2002). En la nueva edición del *Handbook* de Smelser y Swedberg (2005) hay dos nuevos capítulos sobre la dimensión internacional de la economía, y el estudio de las multinacionales ha aumentado en cantidad y calidad. Por otra parte, los efectos de la globalización como discurso y práctica institucional, a través especialmente de organizaciones gubernamentales internacionales, ha sido también objeto de análisis. Campbell (2004) analiza esta dimensión discursiva institucional desde un enfoque neoinstitucional y organizativo, para concluir que todo cambio institucional en un Estado-nación, en la época actual, es el resultado del bricolaje de las relaciones dinámicas y dialécticas entre los factores endógenos y exógenos. En cualquier caso, es evidente que el proceso de globalización ha provocado la introducción de un mayor número de factores externos o exógenos en el interior de las sociedades contemporáneas, todavía enmarcadas en la *politeia* del Estado-nación.

En segundo lugar, la propia variedad económica y capitalista europea, que se encuentra en la encrucijada histórica de intentar mantener su naturaleza social, a través de su Estado de Bienestar y de sus relaciones neocorporativas o colectivas. El programa neoliberal, liderado por los EE.UU. y el Reino Unido de las décadas de 1980 y 1990 tuvo en Europa una contestación y una adaptación a sus condiciones históricas. No obstante, si bien la sociología ha tendido a comprender mejor las ideologías del espectro de centro-izquierda, las elecciones parlamentarias de los últimos años, ya en plena crisis económico-financiera global, no parecen indicar un apoyo ciudadano a las propuestas del centro-izquierda para la salida de dicha crisis. Quizá la ideología neoliberal y su intenso individualismo han cuajado hondamente en el tejido social. Sin embargo, la diversidad europea sigue viva, y a la hora de analizar la crisis actual y sus posibles soluciones se pueden observar diferencias de país a país, debido a las tradicionales lógicas institucionales de cada Estado-nación. El aumento de la exportación industrial de Alemania y Suecia en los últimos años, y por lo tanto de su economía, es entendible en su sistema de grandes empresas y en el tradicional apoyo selectivo de sus gobiernos a la industria. No obstante, las presiones financieras globales y su imposición de

ajustes macroeconómicos estructurales sobre los distintos Estados miembros de la Unión Europea (UE) junto con las dificultades de construir y/o sostener espacios políticos autónomos de la lógica financiera neoliberal, cuestionan aspectos importantes de dicha diversidad y abren un interrogante difícil de discernir con vistas a un futuro próximo.

En tercer lugar, y vinculado a lo anterior, se encuentra la propia crisis financiera global. La envergadura de esta crisis y la vigencia política de un paradigma ortodoxo como única hoja de ruta para afrontarla, incentivan la búsqueda y desarrollo de recursos teóricos renovados y renovadores. En este sentido, los mercados han recibido una creciente atención sociológica, especialmente los mercados financieros. Además de explicitar las lógicas reales de su funcionamiento, la sociología ha incorporado en este tema la cuestión de la *performatividad* de las ciencias sociales, en concreto de las ciencias económicas. McKenzie *et alii* (2005) discuten esta cuestión al hilo de diversos estudios de caso sobre diferentes mercados. ¿Operan los mercados financieros como los economistas financieros dicen que deberían funcionar? En general, ¿operan los tradicionales mercados económicos, de transacciones, productos y bienes, como la teoría económica propone que deberían funcionar para que fueran eficientes? Las respuestas no son sencillas. Sin embargo, lo que es evidente es que los mercados económicos no funcionan bien (eficientemente) y que no se autorregulan (sin la intervención de manos estatales o públicas). ¿Cuáles pueden ser las causas de esta desconexión entre teoría y práctica? Probablemente, pueden ser muchas y estar entrelazadas, pero por primera vez se ha puesto encima de la mesa que las ciencias económicas tienen, de hecho, un efecto preformativo en la constitución y funcionamiento de los mercados. El largo programa neoliberal instituido desde finales de los años setenta del pasado siglo ha tenido una clara consecuencia: la difusión y expansión general en la ideología académica y social de los principios neoliberales, con sus ambivalentes consecuencias económicas y sociales. ¿Serían las ciencias sociales, y dentro de ellas las económicas, capaces de proponer teorías más realistas que facilitarían un mejor funcionamiento de los mercados económicos? ¿Puede la UE, junto a sus ciencias sociales y sus actores sociales y económicos, generar círculos preformativos menos negativos y con menores consecuencias y riesgos socioeconómicos?

La sociología económica europea puede aprovechar la existencia de la UE, que al marcar unas pautas y marcos comunes, facilita el análisis comparado. Cuanto mayor es la interacción académica y política en Europa, mayor es también la posibilidad de intentar soluciones experimentales controladas o planificadas. En este proceso, para solucionar sus problemas una sociedad y sus instituciones pueden

experimentar de forma aplicada si las soluciones de otra sociedad les pueden ser realmente válidas o no. El nuevo instrumento de decisión pública de la UE, el Método Abierto de Coordinación —*Open Method of Coordination* (OMC)—, ha supuesto el reconocimiento de las potencialidades del aprendizaje mutuo para encontrar soluciones institucionales a los problemas particulares de cada sociedad o país. El aprendizaje mutuo en cuestiones económicas es quizá un poco más difícil que en otras áreas. En todo caso, Europa es un lugar estratégico de investigación en la sociología económica, porque la comparación facilita la observación de los factores ‘macro’ e institucionales.

En este sentido, destacamos que, en esta publicación, la *Revista Internacional de Organizaciones* ha seleccionado una serie de artículos que recogen los distintos tópicos que se trabajan actualmente en España en el área de la sociología económica. En primer lugar, se expone un artículo de Eneka Albizu, Mikel Olazarán, Beatriz Otero y Cristina Lavía, que lleva por título «Innovación en las pymes industriales: una visión desde el modelo interactivo», en donde los autores analizan cómo se producen las innovaciones en las pymes industriales tomando como marco conceptual el modelo interactivo de innovación propugnado por la Escuela de Aalborg. En el segundo artículo, titulado «La difusión de pautas organizacionales. El caso del sector turístico canario», Manuel Santana Turégano nos hace un análisis del discurso de los agentes implicados en la elaboración de una estrategia institucional que, en la primera década del siglo XXI, intentó reestructurar el sector turístico canario. Con ello, el autor se aleja del enfoque económico dominante y se inscribe en el de la Nueva Sociología Económica. A continuación, Roberto Herranz ofrece en su artículo «Innovación, mercados e incertidumbre en la sociología económica clásica» una aproximación a dos aspectos importantes de la sociología del mercado en Max Weber, Émile Durkheim, Georg Simmel y Charles Horton Cooley. Concretamente, se ocupa del modo en que estos autores observaron la innovación en las instituciones.

En el artículo titulado «El sujeto popular y la renovación de las formas políticas. El caso argentino», Ignasi Brunet y Alejandro Pizzi detallan la vinculación entre la dinámica del capitalismo, la acción estatal y la constitución/movilización de sujetos colectivos en Argentina, como consecuencia de la crisis de 2001-2002. En «El capitalismo y su crisis: ¿qué tipo de crisis?», Teresa Montagut analiza los problemas que presenta el capitalismo moderno entrelazando sus diversas dimensiones. En el artículo que lleva por título «Reestructuración turística y cultura empresarial en Andalucía. Una aproximación cualitativa a la sociología económica de las estrategias empresariales», Pablo Rodríguez González recoge el planteamiento y los principales resultados de una investigación sobre los discursos

sos estratégicos de los empresarios y directivos turísticos andaluces. El artículo de Quim Brugué titulado «Recuperar la política desde la deliberación» aborda las bases conceptuales y operativas de la democracia deliberativa en tanto que pilares sobre los cuales abordar la recuperación de la política. Cierra este número un artículo de María Rodríguez, Cristina Mateos y Clemente Navarro, «La igualación de los mecanismos de participación ciudadana a través de su rendimiento», que presenta unas reflexiones y un esquema básico para afrontar la evaluación de experiencias participativas. Por último, se incluyen cuatro reseñas.

2. Bibliografía

- AMABLE, B. (2003). *The diversity of Modern Capitalism*. Oxford University Press.
- BECKERT, J. y ZAFIROVSKI, M. (eds.) (2005). *International Encyclopedia of Economic Sociology*. London: Routledge.
- BERGER, S. y DORE, D. (eds.) (1996). *National Diversity and global capitalism*. Cornell University Press.
- BIGGART, N. (2002). *Readings in Economic Sociology*. Londres: Blackwell.
- BRINTON, M. y NEE, V. (1998). *The New Institutionalism in Sociology*. New York: Russell Foundation.
- CARRUTHERS, B. y BABB, S. (2000). *Economy/Society: Markets, Meanings, and Social Structure*. Thousand Oaks: Pine Forge Press.
- CAMPBELL, J. (2004). *Institutional Change and Globalization*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- CROUCH, C. y STREECK, W. (eds.) (1997). *Political economy of modern capitalism. Mapping convergence & diversity*. London: Sage Publications.
- CROUCH, C.; FINEGOLD, D. y SAKO, M. (1999). *Are skills the answer? The political economy of skill creation in advanced industrial countries*. Oxford University Press.
- DOBBIN, F. (2004). *The New Economic Sociology: A Reader*. Princeton: Princeton University Press.
- ESPING-ANDERSEN, G. (1990). *The three worlds of welfare capitalism*. London: Polity Press.
- ESPING-ANDERSEN, G. (1999). *Social Foundations of Postindustrial Economies*. Oxford University Press.
- FERNER, A. y HYMAN, R. (2002). *La transformación de las relaciones laborales en Europa*. Madrid: MTAS (1ª edición en inglés, 1998).

- GUILLÉN, M. (1994), *Models of Management. Work, authority and organisation in a comparative perspective*. Chicago: University of Chicago Press.
- GUILLÉN, M.; COLLINS, R.; ENGLAND, R. y MEYER, M. (eds.) (2002). *The New Economic Sociology. Developments in an Emerging Field*. New York: Russell Sage Foundation.
- GRANOVETTER, M. y SWEDBERG, R. (eds.) (1992). *The sociology of economic life*. Oxford: Westview Press.
- HALL, J. y SOSCIKE, D. (eds.) (2001). *Varieties of Capitalism*. Oxford University Press.
- HANCKÉ, B.; RHODES, M. y THATCHER, M. (2009). *Beyond Varieties of Capitalism. Conflict, contradictions and complementarities in the European Economy*. Oxford University Press.
- HOLLINGSWORTH, J. R. y BOYER, R. (1997). *Contemporary Capitalism. The embeddedness of institutions*. Cambridge University Press.
- KITSCHOLT, H.; LANGE, P.; MARKS, G. y STEPHENS, J. (1999). *Continuity and Change in contemporary capitalism*. Cambridge University Press.
- INGHAM, G. (1996). «Review Essay. The 'New Economic Sociology'», en *Work, Employment & Society*, n° 10 (3): págs. 549–564.
- MACKENZIE, D.; MUNIESA, F. y SIU, L. (2005). *Do Economists Make Markets? On the Performativity of Economics*. Princeton: Princeton University Press.
- MORGAN, G.; WHITLEY, R. y MOEN, E. (2005). *Changing Capitalisms? Internationalization, Institutional Change and Systems of Economic Organization*. Oxford University Press.
- PIORE, M. y SABEL, C. (1984). *The Second Industrial Divide. Possibilities of Prosperity*. New York, Basic Books.
- PORTES, A. (2010). *Economic Sociology. A systematic inquiry*. Princeton University Press.
- SKLAIR, L. (2002). *Globalization: Capitalism and its Alternatives*. Oxford: Oxford University Press.
- «Symposium: the return of economic sociology in Europe». En *European Journal of Social Theory*, n° 4 (4): págs. 379–458.
- SWEDBERG, R. (ed.) (1993). *Explorations in Economic Sociology*. New York: Russell Sage Foundation.
- SMELSER, N. J. y SWEDBERG, R. (ed.) (2005). *The Handbook of Economic Sociology*. New York: Russell Sage Foundation, Princeton University Press (2ª edición, 1ª edición en 1994).
- STIGLITZ, J. (2002). *Globalization and its Discontents*. New York: Norton.
- STINCHOMBE, A. (1983). *Economic Sociology*. New York: Academic Press.

- STINCHOMBE, A. (1997). «On the virtues of the old institutionalism», en *Annual Review of Sociology*, nº 23: págs. 1–18.
- STREECK, W. y THELEN, K. (2005). *Beyond Continuity. Institutional Change in Advanced Political Economies*. Oxford University Press.
- TRIGLIA, C. (2002). *Economic Sociology. State, market and society in modern capitalism*. Oxford: Blackwell. (1ª edición en italiano, 1998).
- WHITLEY, R. (1999). *Divergent Capitalisms*. Oxford University Press.
- WHITLEY, R. y KRISTENSEN, P. H. (eds.) (1996). *The changing European firm*. London: Routledge.
- WHITLEY, R. y KRISTENSEN, P. H. (eds.) (1997). *Governance at work. The social regulations of economic relations*. Oxford University Press.
- ZUKIN, S. y DIMAGGIO, P. (eds.) (1990). *Structures of capital. The social organization of the economy*. Cambridge University Press.